

Muerte, ¿dónde está tu aguijón?

1 Corintios 15:35-58

Pastor Tim Melton

En 1974, unos agricultores dieron con un hallazgo arqueológico increíble en el distrito de Lintong, Xi'an, provincia de Shaanxi, China. Encontraron los emplazamientos funerarios de Qin Shi Huang, el primer Emperador de China. El emperador creía que cualquier cosa que se colocara en su mausoleo o tumba pasaría con él a la próxima vida. Con ese pensamiento en mente, ordenó la creación de un ejército de terracota. Los guerreros eran de tamaño natural. Lo increíble no es solo la obra de arte de los detalles de cada guerrero, sino el hecho de que había más de 8.000. Más de 8.000 estatuas de guerreros de tamaño natural en su mausoleo. Además, caballos de tamaño natural, 130 carros con 520 caballos, y 150 caballerías. También se encontraron en otros fosos figuras no militares de terracota, incluidos funcionarios, acróbatas, forzudos y músicos.

Podemos apreciar la obra de arte y el intenso trabajo realizado en este ejército de terracota, pero no estamos de acuerdo con las creencias de Qin Shi Huang sobre lo que sucede después de la muerte. Muchos han tratado de engañar a la muerte. Algunos tomaban elixires que prometían la inmortalidad pero que les llevaban a la muerte. Otros perseguían la fuente de la eterna juventud. Hoy en día algunos intentan poner fin a la muerte de una vez por todas.

Si miras en Internet, hay quienes creen que lograremos la inmortalidad para 2029, cuando se inventen los nanobots que pueden moverse por todo el cuerpo para combatir enfermedades. Otros buscan ingeniería genética que prevenga el envejecimiento de las células. Otros quieren crear órganos humanos con impresoras 3D cargadas con células vivas. Incluso otros persiguen la inmortalidad trabajando en planes que permitirán, supuestamente, cargar la conciencia en la nube, de modo que incluso después de que el cuerpo físico deje de funcionar, se pueda continuar viviendo a través de cuerpos de androides.

La humanidad siempre ha temido a la muerte y se ha preguntado qué viene después. Los corintios se debatían con estas mismas preguntas. Estaban rodeados de una cultura pagana que tenía muchas ideas propias sobre la inmortalidad y el más allá. Estas creencias impías del pasado ahora estaban afectando su visión de Jesús y la resurrección.

Algunos en la iglesia de Corinto se preguntaban si Jesús realmente había resucitado, porque en el mundo natural esto es imposible. Otros se preguntaban si Jesús realmente había vuelto a la vida en forma corporal, o si era solo su espíritu. Para ellos tenía más sentido si era solo su espíritu. En la cultura griega, la mayoría creía que el espíritu era bueno, pero el cuerpo era malo. Los griegos creían que cuando uno moría, el buen espíritu finalmente se liberaba del cuerpo malvado. En su pensamiento, si Jesús era el santo Hijo de Dios, entonces, sin duda alguna, no regresó con un cuerpo para ser esclavizado por el mal una vez más. Otros no cuestionaban la resurrección corporal de Jesús, porque todo era posible para Él porque era el Hijo de Dios, pero no podían creer que esta misma resurrección estuviera disponible para ellos, porque eran simples humanos. Finalmente, otros preguntaban que si esta resurrección realmente nos va a pasar a nosotros también, “¿cómo resucitan los muertos? ¿con qué tipo de cuerpo?”

Debido a toda esta confusión acerca de la resurrección, Pablo escribió este capítulo 15 de 1 Corintios. En los primeros 11 versículos, Pablo trataba de la resurrección de Cristo. De los versículos 12 al 34, Pablo escribía sobre la resurrección de los muertos. Ahora, en los versículos 35 al 58, Pablo escribe sobre el cuerpo de resurrección:

³⁵ Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? ³⁶ Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. ³⁷ Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; ³⁸ pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. ³⁹ No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. ⁴⁰ Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. ⁴¹ Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

La pregunta era sobre qué tipo de cuerpo resucitado tendremos, como si nuestro cuerpo de resurrección fuera el mismo tipo de cuerpo que nuestro cuerpo terrenal. Pablo respondió usando un ejemplo de la naturaleza. El grano desnudo de trigo debe morir antes de poder dar vida a una nueva vida. Mientras el grano esté unido a la cabeza del tallo, sigue siendo solo eso, un grano vivo junto a los otros granos, pero sin dar fruto. Solo cuando el grano se desconecta del tallo y muere, puede enterrarse en el suelo y producir otra planta que produce muchos más granos de trigo.

Incluso entonces, después de que el grano se haya plantado en el suelo, no deberíamos esperar que lo que crezca del suelo parezca un grano de trigo. La nueva forma del grano será muy diferente. Habrá un tallo y hojas, y la cabeza tendrá muchos más granos de trigo. El grano que murió y el tallo que surgió de él serán muy diferentes en apariencia y función, pero ambos siguen siendo formas de trigo. Esto también será cierto para nuestros cuerpos resucitados. Nuestros cuerpos glorificados serán diferentes de nuestros cuerpos terrenales, pero nuestra personalidad, quienes somos, será igualmente preservada.

El cuerpo terrenal debe morir. Esta muerte física tendrá como resultado recibir un cuerpo glorificado. Esa es la forma que Dios ha elegido para todos los creyentes que vivirán en la eternidad con Él. Nuestro cuerpo glorificado será diferente de nuestro cuerpo terrenal. Luego, Pablo nos recuerda como Dios ha dado un tipo diferente de cuerpo para los humanos, otro para los animales, otro para las aves y otro para los peces.

Luego, Pablo dirige nuestra atención al cielo y al espacio, donde Dios ha dado una gloria al sol, otra a la luna y otra a las estrellas. Pablo continúa su pensamiento sobre Dios como el Creador y Señor de la creación que ha elegido la forma o el cuerpo de todo lo que Él creó. Esto incluye el cuerpo glorificado de la resurrección.

Es interesante aquí que Pablo eligiera la palabra "gloria" al referirse al sol, la luna y las estrellas. Nos recuerda su escrito en Romanos 1:19-20: *"Porque de lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas."* A través de la creación recibimos nuestra primera comprensión del Creador.

Él es nuestro Dios creador que ha diseñado y creado el sol, la luna y las estrellas. El Salmo 147:4 declara que *"Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres."* Los expertos ahora dicen que cuando comienzas a imaginarte todas las galaxias y el universo observable, ¡hay alrededor de 1.000.000.000.000.000.000 (mil trillones) de estrellas! Para obtener una perspectiva de un número tan grande, pensemos en la arena. Mil trillones de granos de arena formarían una bola de arena que tendría 72 kilómetros de diámetro. Esa bola de arena, desde nuestra iglesia, llegaría casi a Toledo. Imagínate cuántos granos de arena habría en una bola tan grande. Esa es la cantidad de estrellas conocidas que hay, y eso ni siquiera incluye las estrellas de las que no sabemos nada.

Ahora lee el Salmo 147:4, de nuevo: *"Él (nuestro Dios creador) cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres."* Todo lo que existe está bajo el dominio de Dios. Él siempre está lleno de amor, siempre es bueno y siempre tiene razón. Solo Él tiene la autoridad y el poder para hacer lo que decida.

Pablo aplica la majestad y la soberanía de Dios a esta pregunta sobre la resurrección. Algunos de los corintios habían creído en Cristo, pero aún traían las creencias de la cultura pagana a la iglesia. Puede que ni siquiera se hubieran dado cuenta. Puede ser muy parecido a nosotros a veces. Traemos la opinión del mundo sobre la sexualidad, la familia, el éxito y otros temas, sin primero mirar las Escrituras para que podamos entender la verdad de Dios, que lo sabe todo y tiene autoridad sobre todas las cosas.

La soberanía de Dios se aplica también a nuestros cuerpos de resurrección. Lo que sucederá cuando termine esta vida no está sujeto a debate, como si nuestra opinión cambiara de alguna manera el resultado. Si queremos saber cómo será la resurrección, no encontraremos la respuesta sentados alrededor de una mesa en una cafetería hablando con otros sobre lo que creen que sucederá después de nuestra muerte. Dios no nos ha dejado en la oscuridad sobre estos temas. Su Escritura nos ha dado explicaciones sobre ello.

Como leemos en Filipenses 3:20-21, *"Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas."* Al igual que el grano de trigo que ha muerto y ahora se ha convertido en otra forma de trigo, también nuestros cuerpos terrenales morirán y volverán en una forma diferente. Filipenses 3:21 declara que nuestros nuevos cuerpos serán semejantes a su cuerpo glorioso.

Si bien no sabemos con certeza qué aspecto tendrá, podemos vislumbrarlo en las Escrituras. En Lucas 24:39, vemos que Jesús tiene un cuerpo resucitado. Él dijo a sus discípulos: *“Palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.”* Algunos versículos después, Jesús incluso preguntó a los discípulos si tenían algo de comer. El versículo 42 dice entonces: *“Entonces le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. Él lo tomó y comió delante de ellos.”* En Juan 20:26, cuando Jesús se apareció a los discípulos nuevamente, dice que *“Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio.”* En estos versículos vemos que el cuerpo glorificado será de carne y hueso. Podremos comer. De alguna manera no estará sujeto a las mismas leyes de la naturaleza que rigen nuestras vidas ahora.

En Mateo 17 y Lucas 9, vemos la historia en el Monte de la Transfiguración. Allí vemos a Jesús transfigurado ante Pedro, Santiago y Juan. Su rostro brillaba como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. En ese momento, Moisés, que hacía más de 1.000 años que había muerto, y Elías, que llevaba muerto alrededor de 900 años, aparecieron con Jesús. Lucas 9:31 dice que *“aparecieron rodeados de gloria.”* Aquí vemos que en nuestros cuerpos glorificados todavía poseeremos nuestra personalidad y seremos reconocibles de alguna manera. Aunque nuestros cuerpos glorificados tendrán algunas similitudes, las diferencias serán drásticas.

En Apocalipsis 21:4 leemos: *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.”* Nuestros cuerpos y nuestra vida eterna en el cielo serán gloriosos.

Pablo describe este cuerpo glorificado en 1 Corintios 15:42-49:

⁴²Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. ⁴³Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. ⁴⁴Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

El contraste es sorprendente entre el cuerpo que dejamos y el cuerpo que ganamos. ¡Cuán bendecidos somos en Cristo! No más enfermedades, decadencia, deterioro, dolor, duelo o muerte. Pablo continúa...

⁴⁵Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. ⁴⁶Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. ⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

El primer hombre, Adán, era un hombre natural, de la tierra, esclavo del pecado y espiritualmente muerto (Efesios 2:1-5). Llevamos la imagen del primer Adán de la tierra. Eso es lo que éramos antes de conocer a Cristo. Pero luego vino Cristo, el segundo Adán. Un hombre del Espíritu, del cielo, libre de pecado y espiritualmente vivo. En Cristo se nos ha dado la oportunidad de nacer de nuevo. De ser hechos nuevos. De morir al hombre natural del pecado y renacer como un hombre espiritual de justicia. Como en las palabras de Jesús, en Juan 3: *“De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. . . De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua*

y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.”

Para aquellos que están en Cristo, ahora han sido hechos espiritualmente vivos, portando la imagen de Cristo, el hombre espiritual del cielo. Su verdadera identidad ya no está ligada a la carne, sino que ahora está eternamente ligada al espíritu. Debido a esto, cuando este cuerpo humano muera, cada uno de nosotros será resucitado con cuerpos glorificados en el Espíritu. En el Espíritu nuestra vida eterna ya ha comenzado.

Pablo continúa:

⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. ⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ⁵⁶ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. ⁵⁷Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. ⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Un hombre natural, que confía en los honores de la carne, nunca heredará el reino de los cielos. Este cuerpo debe morir y quedar atrás. Es solo la vida imperecedera del espíritu la que está preparada para entrar en la próxima vida. Antes de entrar en el reino de los cielos debemos ser cambiados. Algunos morirán y otros permanecerán hasta el regreso de Cristo, pero de cualquier manera se requerirá una transición del hombre natural al hombre espiritual, de lo percedero a lo imperecedero, del cuerpo del pasado al cuerpo de gloria, antes de que uno entre al cielo. Solo entonces lo mortal se vestirá de inmortalidad. Solo entonces se dejará de lado la muerte y se logrará la victoria eterna.

El miedo a la muerte es el miedo al juicio, y el miedo al juicio proviene del miedo al pecado. *“Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”*

Dios demuestra su amor por nosotros en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8). Por eso, *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”* (1 Juan 1:9).

Anoche murió una mujer de nuestra iglesia. Estuvimos con familiares y amigos. Los médicos hicieron lo mejor que pudieron, pero no pudieron hacer nada más. Ahora no había actividad cerebral y se tomó la decisión de desconectarla de todo soporte vital. Y así, el pequeño grupo de familiares y amigos esperaron. Algunos rezaron. Algunos cantaron. Algunos se sentaron en silencio observando cada respiración, preguntándose si sería la última. Finalmente, llegó el momento en que la mujer pasó de la muerte a la vida, de lo percedero a lo imperecedero. Ella dejó atrás lo

mortal y asumió la inmortalidad.

Piensa en estas cosas. Que ya no somos esclavos del pecado en nuestros cuerpos carnales, sino que hemos sido hechos nuevos y se nos ha dado el Espíritu Santo como garantía. Cuando muramos, este cuerpo llegará al final y nos encontraremos con un nuevo cuerpo glorificado, que nos llevará a la eternidad y a la presencia de Dios. Allí, *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron”* (Apocalipsis 21:4).

Así que, *“hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”*

Cuestionario:

1. ¿Por qué crees que la muerte hace que la gente se sienta tan incómoda?
2. ¿Qué ideas diferentes crees que tiene la gente sobre lo que sucede cuando una persona muere?
3. En tus propias palabras, explica como un grano de trigo muere para que pueda ser cambiado. ¿Cómo usa esto Pablo para explicar la resurrección?
4. Filipenses 3:20-21 dice: *“El Señor Jesucristo transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo.”* ¿Qué ejemplos diferentes nos dan las Escrituras para ayudarnos a ver cómo será este cuerpo glorificado?
5. ¿Cómo explicarías la diferencia entre estar en el primer Adán y el último Adán de los versículos 45-49?
6. ¿Cómo elimina la salvación en Cristo el aguijón de la muerte?
7. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes de esta lección?
8. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas como respuesta a esta lección?